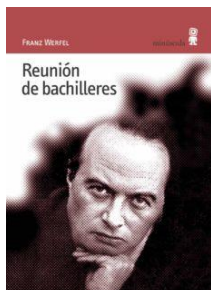


FRANZ WERFEL, UNO DE LOS GRANDES

Franz Werfel
Reunión de bachilleres
Traducción de Eugenio Bou
Minúscula, 2005, pp. 207



Por ANNA ROSSELL

Excelente, esta novela del escritor austriaco Franz Werfel, con razón consagrado. Publicada por ediciones Minúscula en español en 2005 es una narración de tema universal del también universal, genial y prolífico autor, que fue testigo de los grandes acontecimientos históricos y culturales de la primera mitad del siglo XX. Werfel es uno de los grandes.

La temática es de la más flagrante actualidad: el acoso escolar de un chico de instituto, que a los diecisiete años se ve humillado y vejado por sus condiscípulos. Estos hechos cambiarán radicalmente la vida de la víctima, quien, dotado de inteligencia brillante y de una personalidad sobresaliente, pero en una situación familiar precaria, se verá abocado a dejar el instituto antes de acabar el bachillerato y truncará por siempre jamás su deseado acceso a la universidad.

Aun así, como es habitual en los libros escritos con genial maestría, Werfel no limita al acoso escolar el asunto de su narración. Con igual hondura trabaja la culpa. Y lo hace con un trasfondo muy significativo, el de la sociedad austriaca y decadente del Imperio austrohúngaro, ya en las postrimerías. Sus protagonistas principales son chicos jóvenes de dieciséis-diecisiete años, estudiantes en el Instituto Público Imperial y Real de Sankt Nikolaus, algunos de los cuales —los más importantes para la acción— de familias preeminentes, una particularidad que incluye una mirada crítica en la educación familiar e institucional de la época.

La acción empieza y se cierra poniendo el foco sobre el antihéroe principal, Ernst Sebastian, ahora de cuarenta y tres años, convertido en juez de instrucción y magistrado de tribunal de primera instancia, cuyo padre había sido presidente del Tribunal Supremo en tiempo del Imperio austrohúngaro. Las exigencias

académicas de tal progenitor sobre su hijo, que no destaca especialmente en el instituto, serán una losa que pesará sobre la niñez y la juventud de Sebastian. La narración la conduce tanto en los dos primeros capítulos como en el último una voz omnisciente, mientras que es poco después de comenzar el tercer capítulo cuando Sebastian empieza a narrar en primera persona haciendo un largo y doloroso ejercicio de memoria, en que, en retrospectiva, el lector se va enterando de los hechos en aquellos lejanos, pero decisivos años de juventud en que un grupo de veintisiete alumnos compartían clase en el instituto.

La acción para el juez de instrucción es sobrecogedora, lo ha torturado toda su vida. Por este motivo la invitación que recibe de uno de sus antiguos compañeros de clase, convidándolo a participar en un encuentro de los antiguos bachilleres y el subsiguiente encuentro, vuelven a abrir para Sebastian la caja de los truenos. A pesar de que al encuentro han concurrido quince de los veintisiete (tres habían declinado la invitación, tres estaban ilocalizables y seis habían muerto, cinco de ellos en la Primera Guerra Mundial), ello es suficiente para que, una vez de regreso a casa, Sebastian se sienta catapultado a aquel pasado y nos haga partícipes de todo.

Con pluma magistral Werfel recrea los ambientes y los hechos y desgrana minuciosamente los repliegues más sombríos del alma humana: la crueldad y las envidias, incorporando en algunos momentos —no podía ser de otra manera— las dudas sobre cuestiones como por ejemplo la libertad del ser humano para dirigir su comportamiento, un interrogante que ya habían puesto al descubierto Freud y el psicoanálisis.

Werfel (Praga, 1890-Beverly Hills, California, 1945) publicó *Reunión de bachilleres* en 1928. Sigmund Freud (1856-1939) ya había dado a conocer por aquel entonces *La interpretación de los sueños* (1899) y ya eran conocidas sus teorías del inconsciente; en 1906 se habían publicado *Las tribulaciones del joven Törless* de otro de los grandes, Robert Musil (1880-1942), como Werfel y Freud austriaco, que trataba igualmente la temática del acoso en una institución educativa parecida. Inmerso en este ambiente cultural y en los nuevos conocimientos del funcionamiento del alma humana y la posibilidad de analizarla, Franz Werfel escribe su *Reunión de bachilleres*, donde también se manifiesta la escritura onírica de Kafka. Unos tiempos en que la existencia de Dios ya se ponía mucho en cuestión. Precisamente por ello sorprende el final de la novela, probablemente reflejo de un tiempo a caballo todavía entre dos épocas.

La novela vio la luz en euskera en 2008 en ediciones Igela Argitaletxea en versión de Juan Luis Agirre Lete, *Batxilerren eguna*, y en 2022 en catalán, *Reunió de batxillers*, en traducción de Ramon Monton, de la mano de Edicions de 1984.